

EL CENSOR

SEMANARIO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS DIAS 1, 7, 15 Y 23 DE CADA MES

AÑO II

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Orihuela 0'50 ptas.
En provincias, trimestre. 2'00 »

REDACCIÓN, S. PASCUAL, 16 Y 18.

ADMÓN., P. SAGASTA, 5,

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

A precios convencionales.
Los pagos son adelantados.

NÚM. 16

(Orihuela 23 de Marzo de 1907)

Semana Santa

Hoy termina la semana de pasión; mañana, el domingo de Ramos, es el encargado de presentar la semana Santa; esa semana en que la gente toda, apenas si descansa; por no dejar de asistir á ninguno de sus actos, esa semana en la que una vez más, pasean en hombros de los oriolanos, por las calles de la población, los diferentes cuadros representativos de otras tantas escenas de la grande y trágica obra de la vida y muerte de Jesús; del gran maestro que compuso la oración sublime de «El pan nuestro de cada día dánosle hoy» de aquel que la aconsejaba con la práctica, dando á los demás, lo que no necesitaba para el día; de aquel que condenaba el fausto y el lujo, teniendo por sus mejores amigos á los más pobres; de aquel que con sus obras predicaba la igualdad; de aquel que arrojó del templo á los fariseos, á los que con su nombre se escudaban para cubrir las podredumbres de sus cuerpos y de sus almas. ¡Qué diferencia existe entre él y los que todo lo hacen impulsados por una soberbia con nada comparable; de los que en sus salones y tertulias no admiten más que aquellos que calzan de charol y envuelven sus cuerpos con sedas y levitas, exhalando embriagadores perfumes; el que huele á pobre, el que en sus manos presenta callosidades que se hicieron en el diario trabajo, para poder llevar á sus familias el pan nuestro de cada día, no puede ser admitido en el seno de su con-

fianza; á lo sumo, los buscan, mandan y disponen de ellos como *coristas* que cantan sin saber porqué, pero que á su costa *lucen y hacen su agosto* las primeras partes.

¡Qué egoistas estos! ¡que inocentes los hijos del trabajo! ¿Vosotros habéis visto llamar á vuestras puertas á nadie que se crea, superior á vuestra clase, que no haya sido para hacer algo, que nunca ha redundado en vuestro beneficio y si de un modo más ó menos directo, de ellos?

No, jamás lo harán, pues los que *al parecer* son más ilustrados, y por lo tanto los que siguiendo al autor de «El pan nuestro de cada día» debían con su ejemplo predicar para convencer, no hacen tal; á las únicas puertas que llaman son á las de las personas *decentes*, á las vuestras; para qué! ¿qué riquezas poseéis? ¿qué títulos ostentáis? Si llamáis á las tuyas, se os pregunta sin apartar de vosotros la vista y sin franquearos la puerta, —¿qué queréis?—no queréis nada, vais á dejar algún encargo, sois un criado, pues pasad y esperad en ese banco, no en la silla de el salón de visitas ¡podrías mancharla?... así tratan á los inferiores que van á prestarles un servicio pero ¿sois de la misma pobre clase y necesitáis un favor de ellos ¡ah! entonces, es distinto, ya *ni al banco* os dejan pasar; ellos tienen las despensas bien provistas de ricos manjares; que importa que vosotros tengais hambre, —*á otra vez será hermano*, — porque no es un servidor, es un necesitado el que llama y este no puede pasar al banco en que el criado espera, para que no manche las ricas sillerías de los salones en los que se reciben á todos los que

poseen ricas fincas y ostentan títulos noviliarios. . . .

Todo, todo eso no obsta, para que según ellos, sean los mejores y fieles guardadores de la doctrina de el autor de «El pan nuestro de cada día dánosle hoy» y protagonista de la sublime tragedia que en los días de Semana Santa se recuerda al paso por las calles de la población, de los diferentes cuadros representativos de otras tantas escenas de la trágica obra de la vida y muerte de Jesús.

LA PROPINA

Un domingo del mes de Julio levantáronse de muy buen humor M. Tapavon, su esposa Magdalena y su hija Luisa, que debían pasar el día en el campo.

Habían sido invitados á almorzar por unos amigos, que vivían en una quinta situada á algunos kilómetros de distancia de París.

Eran las ocho de la mañana y el tren partía á las diez y cuarto.

—Démonos prisa—dijo M. Tapavon, —pues es preciso que estemos en la estación del Norte á las diez, lo más tarde.

La criada María, requerida por todos sus amos á la vez, no sabía á cual de ellos contestar.

—María, María,—gritaba M. Tapavon, que deseaba afeitarse, —¿está lista el agua caliente?

—Voy en seguida, señor.

—María, María—llamaba M. Tapavon, —ayúdame á ponerme el corsé.

—María, María—decía Luisa, —¿me ha cepillado las botas?

—No puedo hacerlo todo á un

tiempo—contestó la criada encogiéndose de hombros.

—María, ¿dónde está el jabón?

—pregunta el ama de la casa.

—Búsquelo usted.

—¿Y el agua caliente?

—Deja en paz á esa muchacha y espera á que yo no la necesite.

—Pero, mamá, primero son mis botas.

—¡No acabaremos nunca!—rugió monsieur, Tapavon.—Yo mismo iré á buscar el agua caliente.

Y se dirigió á la cocina.

—María—dijo á la criada,—mira á ver si le falta algún botón á mi camisa.

—No puedo, señor; tengo las manos llenas de betún.

—Pues lávatelas y déjate de historias.

—María, ¿y mis botas?

—Voy en seguida, señorita.

—Ven á peinar-me.

—Daos prisa—dijo M. Tapavon á su mujer y á su hija.

—No te ocupes de nosotras—replicó Magdalena.—Estando listas antes que tú. Todavía no son las nueve.

—Si te hacen tocar el piano—dijo M. Tapavon á Luisa,—no te hagas la melindrosa, como de costumbre.

—¿Qué tocarás—preguntó la madre.

—Pero, mamá, recuerda que no sé nada de memoria.

—¿Y para eso has tenido maestro durante cinco años? Tocarás «La plegaria de una virgen», cantarás la romanza de «La golondrina».

—Pero me llevan justo les al campo—murmuró Luisa—para darte un concierto ó para divertirme?

--¡Obedecerás á tus padres!-- exclamó Magdalena.

--¡Las nueve y media!--dijo M. Tapavon.--¡Basta de música! ¡Ha llegado el momento de emprender la marcha!

--Si esperamos el tranvia, no llegaremos á tiempo--observó Magdalena,--- Habrá que tomar un coche.

M. Tapavon envió á la criada en busca de un carruaje.

Maria volvió á los pocos momentos y dijo que el coche esperaba en la calle.

Mientras Magdalena daba sus últimas instrucciones á la criada, M. Tapavon y su hija subian al carruaje, en el que no tardó en unirseles la señora de la casa.

El cochero, un hombre grueso y de colores encendidos, llevaba en el pecho una medalla, de bronce, en la que se leía.

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES

--¡A la estación del Norte!-- dijo M. Tapavon.-- Apriete usted el paso, por que tenemos que tomar el tren de las diez y cuarto,

El cochero puso el caballo al trote corto:

--A ese paso no llegaremos nunca--dijo Luisa.

--¡Cochero!--gritó M. Tapavon.--Se nos va á escapar el tren.

--Tengo que procurar que el caballo no se fatigue.

--Ya descansará después.

--No me es posible hacerle andar más de prisa. Eso sería contrario á mis principios. Tenga usted en cuenta que soy miembro de la Sociedad protectora de los animales.

--¡Era lo único que nos faltaba!--exclamó M. Tapavon.

--Además, he sido condecorado por la Sociedad--añadió el cochero con orgullo, enseñando su medalla.

--¿Y qué me importa á mí todo eso?--replicó M. Tapavon.--¡Dese usted prisa!

El coche se hallaba en el boulevard Magenta.

En vez de apresurarse, el cochero puso su caballo al paso:

M. Tapavon miró su reloj.

--¡Las diez!--exclamó furioso M. Tapavon.

--¡Se nos va á escapar el tren!--dijo Luisa.

--¡Eche usted á correr al trote!--suplicó el buen señor al cochero.

--¡En una cuesta, imposible!

--¡Esto ya es demasiado!--gritó M. Tapavon.

--No quiero que me denunciem

por infracción á la ley Gramont-- replicó el cochero.--¡Qué ejemplo tan hermoso para un miembro de la Sociedad protectora de los animales!

--¡Vaya usted al diablo con su Sociedad!--dijo M. Tapavon.

El cochero detuvo su caballo, sin hacer el menor caso de lo que se le decía.

--¿Se detiene usted ahora? ¿Se ha vuelto usted loco?

--Es preciso que el caballo respire un poco con tranquilidad.

Los Tapavon se hallaban en un estado indescriptible.

Al fin, el cochero se decidió á apresurar la marcha.

Cuando llegó ante la estación del Norte eran las diez y veinticinco.

Hacia diez minutos que había partido el tren.

--Ahí tiene usted el importe de su carrera--dijo M. Tapavon entregando un franco cincuenta al cochero.

--¿Y mi propina?--preguntó el automedonte.

--¡La propina es contraria á mis principios!--dijo M. Tapavon, rugiendo de ira.--¡Soy miembro de una sociedad de templanza!

Eugenio Fourier.

LA FELICIDAD

Era una mujer hermosa
Como un ángel del Señor,
Y pura como el amor
De la madre cariñosa.

-- Sus ojos eran azules,
Su sonrisa acariciaba
Y su pecho se agitaba
Debajo de leves tules.

-- Ligera á mí se acercó,
Sus labios puso en mi frente
Y devorador, ardiente,
Un beso depositó.

-- Fuego abrasador sentí
Por mis sentidos correr,
Que era hermosa la mujer
Y era el beso para mí.

-- Gracias, exclamé, embriagado
De placer, gracias te doy,
¿Sabes acaso quién soy?
Y ella dijo. --Un desgraciado.

-- ¿Eres ángel?
--De consuelo.

-- ¿Me conoces?
-- ¡Ah! ¡muy poco!

-- Y te adoro.
-- ¡Pobre loco!

--¿De dónde vienes?
--Del cielo.

--¡Del cielo tú!
--Sí, en verdad.

--¿Qué me prometes?
-- Placeres,

--Dime quién eres, quién eres,
--Yo soy la felicidad.

Desperté: la noche oscura
Sobre el mundo se estendia,
Con manto espeso envolvia
Mi mente la calentura.

La lengua al sueño llamó
Para evitar tal martirio...
Nada recuerdo... el delirio
Mi razón estravió.

Rafael Blasco Moreno



Me levanté de la mesa después de cenar y me dirigí al teatro; tomé la calle que más pronto me había de conducir allí y á los pocos momentos estaba en la taquilla tomando los billetes.

Entré al vestíbulo, luego pasé á un ancho corredor y de allí á la sala de butacas; un acomodador me indicó mi sitio: al poco me encontraba en él, viendo el curso de la representación que hacia tiempo había empezado.

Se estaba representando el segundo acto de «D. Gil de las calzas verdes» y en él estaba la Deza, (artista genial), á gran altura; terminó el acto, aplaudimos la representación, volvió a subir el telón para que los artistas recibieran los aplausos merecidos en aquel acto, y de nuevo cayó la cortina para dar cambio á la escena.

Me puse de pie en mi sitio para echar una ojeada á la concurrencia, pero enseguida llamó mi atención una joven como de veinte primaveras que estaba sentada en una butaca de la fila posterior á la mía.

Era en realidad un modelo de belleza mi tal vecinita; de unos ojos negros de gran tamaño, de una boca pequeña que estaba resguardada por una dentadura blanca como la espuma y completamente igual; su cabeza de pelo castaño adornada, estaba peinada con artísticas *cocas* modelo *Cleo*; y sus manos, manos que llamaron mi atención como indudablemente la llamaron de todos cuantos espectadores había en el teatro, estaban

adornadas con multicolores sortijas, que seguramente oscurecían la belleza de la mano Praxitélica de aquel querubín.

Su cuerpecito bien modelado, estaba cubierto por un elegantísimo traje de seda con brochados de encaje *Richibien*, ¡qué elegante! ya iba á decidirme á hablarle cuando vi que se le acercaba un joven elegante y fino, que después de hablar con ella unos momentos, salió llevándola del brazo.

Me propuse saber quién era, y para ello salí siguiendo sus pasos; llegamos al vestíbulo, recogimos los abrigo de la guardarropía y salimos á la calle; en la puerta esperaba un carruaje en el cual montaron, yo me aproximé á un *simón* que allí cerca había y le indiqué seguir el carruaje en donde ellos iban.

Notaron tal vez mi persecución, y su carruaje aceleró la marcha; cruzó por innumerables calles, siempre al galope, con la intención tal vez de alejarse, aunque no lo consiguieron; por fin llegaron á una calle estrecha, paró el carruaje, y bajó la pareja; indiqué á mi cochero que no parase y que continuara aunque más despacio; de esta manera pude ver el número de la casa de aquel sol que pretendía ocultarseme.

Al día siguiente conseguí que me presentaran á ella unos amigos y contertulios suyos y desde entonces fui uno de sus mejores socios, y de sus más fervientes adoradores.

De esta manera conocí á Luisita.

II

Casi no sé por que razón, rompí mis amistades con Luisita, lo cierto es que con su carácter, me hizo sentir varias veces el malestar de los celos, y con su conducta, hizo que casi la olvidara.

Algún tiempo después volví á Madrid; hacia diez años que no veía á Luisita, cuando estando en un café se me acercó una mujer como de cincuenta años ofreciéndome un número de la lotería, su voz me hizo levantar la cabeza y vi en aquella araposa, la que llamó mi atención en aquella noche; ella también me conoció pero no se atrevió á demostrarlo: tal vez su vida desordenada le avergonzara y le escasearan las fuerzas para poderme contar su historia, que seguramente debía ser triste, muy triste, pues en aquellos ojazos que fueron hermosos iba impresa la

a margura.

Le indiqué con la mano que no quería lotería; apenas si podía hablar, la tristeza, me agobiaba y me inducía á llorar ¡aquella niña, era esta vieja! en tan pocos años, su vida de desgraciada le había operado aquel cambio, había trocado aquellas sedas en estos arapos que ahora cubrían sus huesos, sus enflaquecidas carnes.

¡Pobre Luisa! ¡no se atrevió á hablarme! La ví salir del café, tomar por la calle hacia abajo, y de vez en cuando, cada vez más lejana, cantar con voz melancólica y triste.

¿El 15.283? ¡Quién quiere un décimo!

Sigfrido.

Valencia Marzo 907:

María Teresa Lizón Senante

Cuando con irresistible fuerza, golpeaba el destino con el mazo del dolor sobre los corazones de nuestros distinguidos amigos los señores de Lizón, con motivo de la muerte de aquel angel que en el mundo se llamó Catalinita, otro golpe tan terrible como la pérdida de esta, viene á martirizarles con un doble sufrimiento á nada comparable. María Teresa, niña angelical, que con sus precocidades era el único lenitivo posible para la pena que sufrían sus ahora doblemente desconsolados padres, ha dejado también este mundo de miserias, para volar justo á la que, en los días que contó de vida, unió sus infantiles juegos.

Nuestra pluma, ante tanta desolación, emborriona torpemente las cuartillas sin acertar á imprimir ninguna palabra que les sirva de consuelo; pero si tanto á nuestro amigo D. Manuel Lizón como á su distinguida señora doña Rosalia Senante, puede servirles de algún consuelo, lo sentida que es por todos, la desgracia que lacera sus corazones, sepa que la redacción de EL CENSOR deplora con toda el alma sus sufrimientos y así mismo, siente de todo corazón las pérdidas de Catalinita y María Teresa.

INFORMACION

Han salido para su finca del campo de salinas, donde pasarán una temporada nuestro querido amigo el coman-

dante, D. Adolfo Lizón y familia.

Igualmente ha salido para su finca «El Pon» nuestro también querido amigo D. Manuel Lizón.

El martes en la noche fué obsequiado el señor alcalde, D. José Escudero con una serenata por la banda del municipio,

La plaza de la Constitución donde está el domicilio del Sr. Escudero se vió muy concurrida.

Nuestro particular amigo D. J. Rufino Gea, ha presentado la dimisión del cargo de depositario de fondos municipales.

En la primera decena del mes próximo se verificará el enlace de las bellas y distinguidas Stas, Maria y Pilar Dias, con D. Sebastián Sanchez y nuestro amigo D. Juan Ayarra.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestros distinguidos amigos los señores D. José Nuñez y á D. Manuel Senante que procedentes de Alicante, han pasado algunas horas en esta población.

Con el nombre de José, ha sido bautizado el nuevo vástago de nuestros buenos amigos los distinguidos señores de García Monleón.

Reciban nuestra más cordial felicitación.

Se encuentran enfermas la bellas señoritas, Delia Ribera; Ceresita Gil; Aurora de Lacarcel y la niña Amalita Gutierrez, y casi restablecida de su dolencia la distinguida esposa del Excmo. Sr. D. Francisco Ballesteros Villanueva.

Antes de anoche se verificó la velada teatral á beneficio de la centuria Romana:

La obras, de que constaba el programa, fueron generalmente, bien interpretadas, distinguiéndose las señoritas A. Alonso; P. Rogel; A. Rodriguez y E. Alonso y del sexo fuerte los señores, Santiago, Guillén, Martinez, Cánovas, Grau, Sanchez y Genovés sobre todo este último que con mucho gusto cantó la romanza del «Diablo en el poder» y el señor Gilí que cantó la romanza, de bajo, de Rossini.

La sinfonia, corrió á cargo de la banda municipal, que como siempre, demostró toda ella que es buena y que tiene un director, que cada día habrá de mejorarla más si cabe.

Se encuentra en esta ciudad y hemos tenido el gusto de saludar á nuestro distinguido amigo de Alicante don Federico Parreño.

Deseamosle sea grata su estancia en esta ciudad.

Nuestro particular amigo el afamado profesor odontólogo D. Alfredo Ibañez, continúa, practicando con gran éxito toda clase de operaciones dentarias en el gabinete que tiene establecido en la Fonda Catalana de esta ciudad, acrecentando con ello la sólida reputación que disfruta.

Recomendamos dicho señor á las personas que padezcan enfermedades de la boca en la seguridad que han de quedar satisfechos del trabajo de tan hábil operador.

En las proximas fiestas de Pascua debutará en nuestro teatro la gran compañía cómico-lírica dirigida por el primer actor D. Francisco Alarcón y en la que figura la primera tiple Luisa Bonoris y otros valiosos elementos artísticos.

El repertorio lo constituyen las más celebradas zarzuelas estrenadas en los teatros de la Corte y otras desconocidas en esta ciudad.

La dirección general de Comunicaciones ha destinado en comisión al jefe de reparaciones, D. Severo Pérez López, para que efectue los estudios necesarios con objeto de tender una línea telefónica de Madrid á Albacete, Murcia, Cartagena, Almería y Alicante.

El proyecto es de trascendencia incalculable para la región levantina, pues la dotará de una magnífica comunicación con Madrid y Francia.

De la función teatral á beneficio de los armados, han quedado líquidas 213'50 ptas.

Por el teatro, y guardarropia y luz eléctrica, no han interesado nada sus dueños.

TEATRO:—Grandes funciones para esta noche sábado y mañana domingo por la «Royal Illusionist Company De Jane Et Salvator Rochester» que es la mejor que hasta hoy se ha conocido y la que con más lujo presenta sus trabajos.

PRECIO DE LAS LOCALIDADES

Plateas sin entrada 5 ptas.—Palcos sin id. 4 id.—Butacas con entrada 1'50 id.—Lunetas con id. 1 id.—Delantera de Paraiso con id. 0'75 id.—Entrada á Localidad 0'75 id.—Entrada General 0'50 id.

Por una sola vez hemos de contestar á «Unión Republicana» (y esto lo hacemos, para que no nos pueda tachar dicho periódico de poco atentos y considerados) pues creemos que de ningún modo debemos molestar á los suscritores, con polémicas, que ningún interés pueden tener para ellos.

Dice nuestro colega, que no le parece mal nuestra proposición, de que las mondas se verifiquen de noche, siempre y cuando se le indique el medio de establecer un alumbrado eléctrico, bien

económico, y que el único que «en sus molleras se les ha metido», es que á cada bracero se les debia de dotar de una lámpara incandescente, que enchufara en el mango de su legón.

¡Hombre no, caro colega: nosotros entendemos que en cuestiones que son beneficiosas para la patria chica, deben los periódicos, «sean de los matices» que quieran, secundar las peticiones del que las haga, siempre y cuando las crea justas, pero de ninguna manera nos parece... bien, que en vez de secundar lo que, á la misma «Unión Republicana» no le parece mal, se arranque con «chirigotas de enchufes»!

Nosotros creemos, que hubiese hecho mejor concretándose á preguntar los medios (por más que tenemos la seguridad que no tenia necesidad de ello, quien cuenta con tan buenas plumas como nuestro colega «Unión Republicana») de establecer, con economía, el alumbrado subterráneo; y á ello hubiesemos contestado, que el coste de él, no creiamos que fuese mucho, y que el Ayuntamiento, (es el obligado á hacer el desembolso pecuniario necesario para ello) que en multiples ocasiones habia pagado instalaciones de luz eléctrica extraordinarias para celebrar festejos, que ahora no vienen al caso citar, era el que mejor podia contestar, llevando á la práctica lo que nosotros justamente pediamos, ó sea facilitando esa luz, para que los trabajos de monda se pudieran efectuar de noche.

Tiene razón nuestro colega al afirmar, que la palabra «tarquin» no existe en el diccionario, pero tampoco debe ignorar, que es un modismo muy usual y corriente en nuestra región, del que hemos usado, porque creimos que sería más conocida, en general, que la palabra cieno la de «tarquin»; si bien es verdad, que por error de imprenta, ó debido «al correr» de la pluma, no estaba subrayada la palabra tarquin, para dar con ello á entender, que al permitirnos la licencia de usar de este modismo, sabiamos que no existia en el diccionario.

Por lo demás, nunca hemos pretendido monopolizar el idioma; que sabemos es propiedad de todos los españoles.

JOSE ROMAN

Corredor de Comercio, colegiado

Ofrece su despacho Corredora 26 y en la Sucursal del Banco de Cartagena de esta ciudad.

Se despachan toda clase de negocios mercantiles con prontitud, reserva y economía, todos los días laborables.

Imprenta de Luis Zerón.

EL CENSOR

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Se publica los dias 1, 7, 15 y 23 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Orihuela, al mes, 0'50 pesetas.—En provincias, trimestre, 2 id.

Puntos de suscripción: San Pascual, 16 y 18 y Paseo de Sagasta, 5.

Banco de Cartagena

Cartagena, Murcia, Lorca, La Unión, Aguilas y Orihuela

CAPITAL: PESETAS 10.000.000

- Compra y venta al contado y en Bolsa de toda clase de fondos públicos y valores industriales.
- Cobro y descuento de cupones y de efectos de giro sobre España y el extranjero.
- Giros sobre todas las capitales y principales pueblos de España. Cesión de giros en Libras, Francos, Marcos, etc.
- Giros sobre Cuba, Puerto Rico, Filipinas y principales plazas de América y Asia.
- Giros telegráficos. Cartas de crédito.
- Compra y venta de monedas y de billetes extranjeros.
- Préstamos y créditos en cuenta corriente, con garantía de valores cotizables.
- Depósito en custodia de toda clase de objetos preciosos y valores, sin cobrar premio alguno a sus clientes.
- Apertura de cuentas-corrientes.

CAJA DE AHORROS

Las impositones en la misma devengau el 3 por roo de interés anual, acumulables an 30 de Junio y 30 de Diciembre de cada año. Loa fondos se reintegran A LA VISTA.

BANCO DE CARTAGENA

BANCO DE CARTAGENA

JOSE ROMAN

INFORMACION